REBELDES SIN CAUSA

Mientras Mark Elliot Zuckerberg y otros tecnoligarcas afirman que la red es una especie de ágora protegida por la libertad de expresión (mal entendida, en ningún texto constitucional se concibe el contenido de la libertad de expresión para limitar o anular los demás derechos fundamentales) y se niegan a entregar datos sobre los autores de los blogs que en Francia, Italia, Bélgica y el lunes pasado Euskadi, están creando monstruos. Cuando estos instrumentos están en manos de algunos estados pueden provocar guerras híbridas (manifestaciones masivas y violentas en Europa, invasión de Ceuta, desinformación de Rusia antes de invadir Ucrania, etc.).

Lo sucedido el lunes tras la presencia imaginaria de Vito Quiles, puesto que no vino, en Bilbao incitó una manifestación pacífica y legítima contra la presencia de un provocador fascista y como suele ocurrir y ocultos en su seno un grupo de teenagers encapuchados y vestidos de negro que iniciaron lo que en su jerga se denomina guerra de guerrillas. Destrozos del mobiliario, interrupción del tráfico, provocación de incendios al grito de *gora eta militarra* por parte de algunos y sin saber por qué estaban eufemísticamente luchando la mayoría de ellos que sencillamente obedecían el llamamiento de quien espero que los responsables de ciberseguridad puedan descubrir obviamente sin la ayuda de Zuckerberg y de TikTok.

Saliendo a la tarde del despacho pude observar la detención de dos de estos *gudaris,* uno de ellos portaba una ikurriña mancillando el significado profundo de la misma. Tengo duda de que ninguno de los dos alcanzara los 16 años y más dudas de que ni siquiera tuvieran conciencia lejana de que en Serbia un movimiento iniciado por estudiantes de secundaria pero nutrido por catedráticos, médicos, abogados y otros profesionales de alta reputación arrasaron en las últimas elecciones contra los poderes históricamente constituidos. De lo que tengo duda es de que estos muchachos hayan leído alguna vez un libro o que conozcan la dramática historia de este país hasta la desaparición de ETA, como tengo dudas de que se produzcan condenas firmes e inequívocas de la izquierda abertzale.

Mención aparte merece Vito Quiles no por quién es (un pijo valenciano neofascista con cuatro causas penales abiertas y expulsado del Congreso de los Diputados como pretendido periodista). Un personaje que realiza un itinerario por varias ciudades buscando expresamente la confrontación, el tensionamiento social y las imágenes que coloca en la red, pero que es invitado y recibido con honores en el último congreso del Partido Popular. Son conocidos sus recurrentes contactos con Vox. Escribe al servicio de Javier Negre, peón de la ultraderecha que se forjó en 'El Mundo', donde fue condenado por inventarse una entrevista con una víctima de maltrato, que en su canal de desinformación ha conseguido acceder a las puertas de la Argentina de Milei e incluso de la Casa Blanca con una atención enternecedora de Donald Trump en una rueda de prensa.

Vito Quiles acude con un grupo de matones, también vestidos de negro, con la cabeza rapada y la única inteligencia de una testosterona trabajada a base de entrenamientos en gimnasios de artes marciales mixtas (el deporte favorito de Trump). Tampoco es previsible que ninguno de estos haya leído un libro, ni siquiera de contenido fascista, ni Gabriele D'Annunzio y de su peculiar constitución, la Carta de Carnaro, ni siquiera Mein Kampf, ni menos la obra de Alexis de Tocqueville, padre del liberalismo conservador.

La ciudadanía normal reivindica un derecho fundamental como es la seguridad y su integridad física y moral. La noción de seguridad que algunos divinos de la intelectualidad la consideran como un derecho fundamental subalterno, que puede conducir inexorablemente a un estado policial, constituye un déficit programático clásico de la izquierda.

Para la corriente fundadora de la socialdemocracia alemana liderada por Ferdinand Lassalle, la seguridad no se limita a la protección policial o militar, sino que es un deber de justicia social y bienestar económico garantizado por el Estado. Las constituciones democráticas atribuyen el monopolio de la fuerza a los poderes públicos y lo hacen para que este monopolio sea ejercido eficazmente y no decaiga ante la pretendida primacía de otros derechos fundamentales que pueden desarmar el axioma de que sin seguridad no hay democracia. Algunos de nuestros intelectuales podrían aprender algo del fundador de la socialdemocracia.

El propio Lula da Silva, en las elecciones celebradas en Brasil y que perdió en la primera vuelta, fue consciente de que había desatendido en su primera campaña el sentimiento de desprotección que provocaba en la población la criminalidad brasileña. En la segunda campaña corrigió este error de estrategia y anunció una batería de medidas para reprimir la criminalidad organizada, esta vez por esto y por otros planteamientos vinculados a los derechos sociales ganó, contra todo pronóstico, las elecciones.

Los regímenes autoritarios están lanzados a una campaña de impugnación de un orden mundial profundamente defectuoso, pero el planteamiento de cambio que, una noche de inicio de primavera en Moscú, Xi, presidente de China manifestó querer pilotar junto a Putin, amenaza escalofriante para los derechos humanos y la democracia a escala global.

La sociedad actual, además de los algoritmos de la red apologetas de la violencia, se basa en dos impulsos que no han surgido como fenómenos abruptos sino en determinados momentos como los atentados del 11-S y la inmensa distracción del presunto choque de civilizaciones que propulsaron la transformación del mundo de la época anterior a la actual. Lo nuevo consiste en el debilitamiento de las democracias liberal-occidentales. La primera deriva se concreta en la riqueza acumulada en los EEUU y que se acredita porque el 1% más próspero de la población u obscenamente rico tiene la misma riqueza que el 40% de las clases medias y que la totalidad de las personas que viven bajo el umbral de la pobreza, los dos segundos colectivos considerados conjuntamente.

La segunda deriva era la creación de un capitalismo de mercado fuera de control de la democracia, sin regulaciones y vigilancias eficaces, una suerte de eco del capitalismo del Estado chino no fiscalizado adecuadamente en el marco de la OMC. La entrada de China en la OMC posibilitó la limitada capacidad de esta organización para fiscalizar su capitalismo de estado, inclinando a su favor el juego comercial pero no avanzando en dirección liberal-demócrata sino hacia un liderazgo más personalista, represivo y nacionalista en lo interior hasta que en 2018 China ya era el primer socio comercial para los dos tercios del planeta.

Explicado lo anterior y los múltiples déficits de los estados democráticos y de la progresiva hegemonía de los autocráticos, incluyendo a Estados Unidos, hay una sensación colectiva de malestar que posibilita reacciones legítimas de contestación. La clave está en si esta contestación debe ser capitalizada por grupos de jóvenes menores de edad, que no saben lo que reivindican y que se apropian ilegítimamente de la ikurriña a la que vilipendian.

Emilio Olabarria